

Año XI

Agosto de 1902

Número 128

# EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

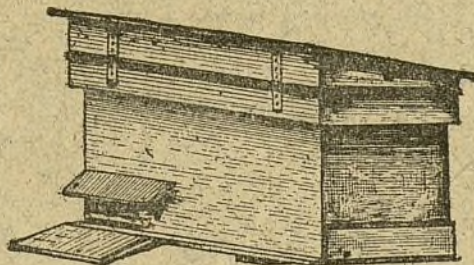
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.<sup>a</sup> clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **6 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **1'50 pesos oro** al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	{ Página entera. . . .	10'— pesetas
	{ Media página. . . .	5'50 »
	{ Cuarto de página. . . .	3'— »

**Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.**

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



# GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

## MOVILISTA Ó MODERNA



### E. de Mercader-Belloch

*Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2*

**GRACIA-BARCELONA**

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase  
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

### COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

### EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

### AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

### EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

Ayuntamiento de Madrid



# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

---

Año XI

Agosto de 1902

Núm. 128

---

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

---


SUMARIO.—Aviso importante.—Carlos Dadant.—De la enjambrazón.—Memoria de las investigaciones del Dr. José Langer sobre el veneno de las abejas.—Cómo recogen los enjambres en Calabria.—De nuestros amigos.—Miscelánea.—Anuncio.

---

## AVISO IMPORTANTE

Se recuerda á los señores suscriptores de fuera de Barcelona que aun se hallan en descubierto con esta Administración, que el pago de la suscripción debe de hacerse por adelantado; y por lo tanto les rogamos se sirvan ponerse al corriente cuanto antes, si no quieren sufrir interrupción en la recepción de los números sucesivos.

EL ADMINISTRADOR.

  
CARLOS DADANT

Con verdadera pena participamos á nuestros lectores el fallecimiento del conspicuo maestro Carlos Dadant, acaecida en América en julio último. No tenemos aún pormenores de su muerte, ni nos queda tiempo hoy para ocuparnos en su vida, tan laboriosa y tan útil, y en sus trabajos, que son considerables. Su experiencia era consumada en apicultura y el cultivo de las abejas fué para él una profe-



sión no sólo interesante sino también lucrativa. La apicultura universal ha perdido mucho con la muerte de tan renombrado maestro. Otro día consagraremos algunas páginas á la vida y obras de tan eminente apicultor.

Mientras tanto, reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

LA REDACCIÓN.

## DE LA ENJAMBRAZÓN

Aun cuando ignoro sus leyes, probemos de hablar algo de ella.

De todos es sabido, tenemos hoy dos clases de enjambrazón: la enjambrazón natural y la artificial.

La enjambrazón natural es la producida por las abejas mismas sin que la mano del apicultor intervenga para nada, á lo menos para la producción del enjambre; porque el apicultor puede tomar en ello alguna parte, como causa preparatoria, estimulando la puesta en el buen momento y también empleando una colmena propicia á la producción de los enjambres.

La enjambrazón artificial es obra enteramente del apicultor y las abejas no toman en ella ninguna parte.

La enjambrazón natural se hace por la voluntad de las abejas; la artificial, contra su voluntad.

Hablemos primero de la enjambrazón natural.

¿Es la enjambrazón un instinto innato de la abeja, una ley esencial de sus costumbres? Podría argüirse lo contrario, si se considera que la mayoría de las veces, cuando se produce el enjambre, existe un exceso de población para una vivienda que se ha vuelto demasiado pequeña; y hay lugar á preguntarse si no es por esta sola causa que la colonia envía su sobrante de habitantes á correr en busca de nuevos destinos.

Mas por otro lado, si se considera que una colonia de abejas toma sus medidas, ante la posible enjambrazón, más de un mes antes de la época de los enjambres, por la puesta de huevos de zán-



ganos para que las jóvenes reinas que nazcan en las cepas puedan ser fecundadas, por el aumento considerable de la puesta de los huevos de obreras y por el de algunos huevos en celdas maternas antes de la partida del enjambre, hay que rendirse á la evidencia y afirmar que la abeja posee un instinto innato de la enjambrazón; instinto que, para ella en estado salvaje, es el único medio de propagación de la especie.

Sin embargo, estoy persuadido de que ese instinto de la enjambrazón disminuye mucho con los años en los colmenares donde las abejas están cuerdamente conducidas con el designio de evitar la enjambrazón natural.

Por esta causa vense apicultores movelistas que conducen desde hace tiempo sus colmenas de manera á evitar la enjambrazón, afirmar que no les sale ningún enjambre; mientras que otros, cuyas colmenas han sido transformadas hace poco, se quejan, á pesar de sus cuidados, del número de sus enjambres. Tenéis, por ejemplo, colmenas fijas más bien pequeñas que grandes y en las cuales la tradición de la enjambrazón existe arraigada; trasegáis esas colonias á buenas colmenas movelistas que conducís con la mira de la cosecha y por consiguiente para evitar la enjambrazón, pero el instinto de ésta existe grandemente entre vuestras abejas, persiste, aunque va disminuyendo con los años.

Sin embargo, el instinto de la enjambrazón entre las abejas no arrastra consigo la necesidad, lejos de ello, si otras causas particulares no obligan las colonias á enjambrear. Entre esas causas tenemos primero la forma de la colmena y su capacidad. La colmena fija en campana, de una capacidad de treinta litros ó menos, es la más propicia para la enjambrazón natural. Su forma cónica así como la fijación de los panales á las paredes mismas de la colmena permiten fácilmente conservar en ella el calor desarrollado por las abejas, lo cual es ventajoso para el buen crecimiento de numeroso pollo. Las colmenas fijas con sobrepuesto ó con alzas, las semifijas—nido de cría fijo y alza movable—aunque propicias todavía á la enjambrazón, darán ya pocos enjambres si el apicultor sabe poner á tiempo y con suficiencia sobrepuestos y alzas obrados.

La colmena movilista es generalmente menos propicia á la enjambrazón, porque su forma cuadrada ó rectangular concentra



menos bien el calor desarrollado por las abejas; además, ese calor acumulado en los pasillos de los cuadros ocupados se pierde en parte por ambos lados de estos cuadros, porque no estando, como en la colmena fija, adheridos á las paredes, dejan un intervalo que no detiene la radiación del calórico. También la puesta es á menudo en ella menos precoz y menos abundante, sobre todo en la primera parte de la primavera.

La situación de las colmenas puede convertirse también en causa de enjambrazón; las colmenas colocadas en sitio fresco y á la sombra darán menos enjambres que las expuestas sin abrigo á los ardores del sol, sobre todo cuando el terreno es calcáreo y produce una refracción intensa de los rayos solares. Las colmenas situadas cerca de los bosques, en sitios en que el polen es abundante, darán muchos enjambres, porque las cosechas abundantes de polen impulsan al gran desarrollo de las poblaciones; lo propio sucede con la alimentación estimulante de primavera.

Pero á esas diversas causas más ó menos favorables y más ó menos lejanas, hay que añadir la que considero como la causa más esencial de la enjambrazón: la falta de sitio producida en la colmena tanto por la puesta de la reina como por el almacenamiento de los ingresos de abundante mielada. Si las abejas tienen el instinto de la enjambrazón, en mayor grado tienen todavía el de recolectar el néctar de las flores.

Tenéis una hermosa colonia de abejas instalada en una gran colmena; la puesta está en su apogeo y la reina necesita tener de 40,000 á 60,000 celdas á su disposición, á veces más; sobreviene una buena mielada, las abejas entran y salen activamente, depositan su carga en las primeras celdas libres que hallan y se apresuran á partir de nuevo. El sitio falta pronto si no se ensancha la colmena; las abejas necesitan alojar en las celdas libres el néctar recogido, y por su parte la reina las necesita para su puesta. Establécese lucha entre la reina y las obreras para la posesión de las celdas, sobreviene la incomodidad en la colmena, prodúcese la confusión, y, si la mielada continúa, la reina y gran parte de la población, molestadas en sus funciones, abandonan la colmena para ir en busca de nuevos destinos. Ahí el enjambre natural y primario siempre acompañado de la vieja madre.



Esta causa de enjambrazón en el momento de la mielada, la lucha para la posesión de las celdas entre la reina y las obreras, es tan verdad y tan capital que, á pesar de todas las demás causas accesorias, el enjambre se produce raras veces si el apicultor sabe prudentemente ensanchar á tiempo su colmena con alzas obradas, es decir, si sabe en el momento oportuno dar á las abejas las celdas que les faltan.

Y esta práctica, que la mayoría de las veces suprime la enjambrazón natural, aumenta con ello considerablemente la cosecha.

Hay un proverbio apícola que dice: año rico en miel, pobre en enjambres; año pobre en miel, rico en enjambres.

Á menudo es verdad, y esta máxima parece en contradicción con esa gran causa de enjambrazón de que acabo de hablar; pero hay que entenderse.

En los años abundantes en miel y de corta cosecha, la abundancia súbita de la recolección, ocasionando en la colmena la incomodidad y la confusión antes descritas, produce bastantes enjambres; pero si la mielada no es muy abundante y se prolonga, el año será de todos modos rico en miel y en este caso habrá pocos enjambres. En efecto, siendo moderada la mielada de cada día, las abejas podrán alojar el néctar recogido sin molestar mucho la puesta de la reina. Ésta, sin embargo, se verá obligada á restringirla; pero como la incomodidad ocasionada á su función no será exagerada, no tendrá por modo alguno tendencia á abandonar la colmena. Disminuyendo entonces la puesta, la población volverá á su estado ordinario, tanto más cuanto la actividad ocasionada por la mielada consume muchas pecoreadoras.

Lo propio en los años muy pobres en miel habrá pocos enjambres, por más que la reina tenga todo el sitio necesario para aumentar la puesta á su placer, porque la escasez de los ingresos no es un estimulante de la puesta; todo lo contrario. Pero en los años pobres con mielada mediana y continua, los ingresos son un estimulante de la puesta y, como no impiden su extensión, las poblaciones se vuelven extrafuertes. Entonces los enjambres vienen un poco más tarde, es verdad, pero generalmente son fuertes y se producen durante un período de tiempo más considerable que de ordinario. Porque no es la abundancia de los ingresos, incomodando á la reina



en su puesta, lo que impele á enjambrar, sino el exceso de población para una vivienda que se ha hecho demasiado pequeña. Así, lo más á menudo, el juicioso agrandamiento de las colmenas impide la enjambrazón.

Esos enjambres, los primeros producidos por las colmenas, son los primarios y van siempre acompañados de la vieja madre. Sin embargo se dan casos, todavía bastante frecuentes, en que la vieja madre no acompaña al enjambre primario por la sencilla razón de que ha muerto de vejez ó de desgracia quince ó veinte días antes. En tal caso, ese enjambre primario va acompañado de una ó de varias jóvenes reinas no fecundadas y obra absolutamente como el enjambre secundario de que luego hablaremos. Sin embargo, como no es un secundario, ni un primario clásico, creo acertado llamarle, como he hecho ya, enjambre primario de canto, porque, como los secundarios, su partida se anuncia á menudo, si no siempre, por el canto de las jóvenes reinas.

Sabido es que el enjambre primario se anuncia á menudo por señales precursoras. Así se observa á veces decrecimiento en las idas y venidas de las abejas; en ocasiones hacen la barba agrupándose en compactas masas á la entrada de la colmena, y esto algunas veces durante varios días antes de la salida del enjambre, otras sólo durante algunas horas y menos. En general los enjambres primarios de canto, como los secundarios y otros, no se anuncian por ninguna señal más que el canto de las jóvenes reinas.

Casi siempre los enjambres naturales no salen sino con bueno y hermoso tiempo, y, de diez veces, nueve se posan en la proximidad del colmenar, sobre todo cuando hay arbustos ó árboles poco elevados. Uno de los mejores medios de hacer posar el enjambre en las inmediaciones cuando se le ve, es proyectar, con auxilio de un espejo, rayos solares en zigzag sobre la masa de las abejas. Esos rayos, de un género particular, aunque no sean precursores de tempestad, inquietan á las abejas y generalmente el enjambre se posa cerca y bajo.

El enjambre se recoge en una colmena fija y, cuando las abejas están todas reunidas en ella, se lleva á su lugar definitivo. Se le puede instalar en seguida en una colmena de cuadros; para ello se sacan algunos cuadros, se hace caer el enjambre en el trozo vacío



por una brusca sacudida dada á la colmena vulgar, se colocan de nuevo los cuadros, la manta encima y finalmente la tapa sobre la colmena; entonces el resto de las abejas que están aún en la vulgar se expulsan y echan sobre un lienzo puesto delante de la piquera de la colmena de cuadros, entendiéndose que una tabla puesta desde el suelo á la piquera permite á las abejas subir á ella.

Si la temperatura es muy cálida, si los cuadros de la colmena contienen hojas de cera estampada ó grandes cebos despidiendo olor pronunciado á cera, vale más aguardar al anochecer para poner el enjambre en la colmena, porque echado en ella en plena calor del día, puede partir de nuevo y dar un disgusto á su poseedor. Poniendo el enjambre en la colmena al caer de la tarde, basta sacudirlo sobre un lienzo delante de la piquera y, con una pluma de gallina ó de oca, impeler algunas abejas hacia la entrada; pronto éstas tocarán llamada invitando así á las demás á posesionarse de la nueva vivienda.

Los enjambres secundarios, terciarios, cuaternarios, etc., así como los primarios de canto, van siempre acompañados de una ó varias jóvenes reinas no fecundadas. Sobrevienen generalmente del octavo al décimooctavo día después del enjambre natural ó del décimotercio al vigésimo después del enjambre artificial. Se dan casos en que el enjambre secundario sale sólo algunos días después del primario; esto sucede cuando el enjambre primario ha retardado su salida á causa del mal tiempo y la cría maternal está muy avanzada; también sucede cuando, sin saberlo el apicultor, el enjambre primario no es más que un primario de canto. Para el apicultor movilista es siempre fácil darse cuenta de ello, pues en el enjambre primario la vieja madre empieza en seguida su puesta, ó por lo menos después del aseo de las celdas cuando está alojado sobre obra, ó luego de esbozadas las primeras celdas cuando está instalado sobre hojas de cera estampada, sobre cebos ó sin nada, mientras que en los enjambres con joven reina la puesta no comienza sino varios días más tarde, á menudo del sexto al décimo día.

Á causa de esta falta de puesta en la colmena, esos enjambres están expuestos á volver á partir al día siguiente ó en los inmediatos, cuando la joven reina sale para hacerse fecundar. Impídese siempre esta partida cuando, el mismo día ó al siguiente muy de



mañana, se da al enjambre un panal de pollo, y, sin que esto sea una necesidad, vale más que ese panal contenga pollo de toda edad.

Los enjambres secundarios, terciarios, primarios de canto no se anuncian generalmente por otra señal exterior que el canto de las jóvenes reinas, y siempre, por mi parte, he visto producirse el enjambre después de oír ese canto. Esos enjambres con reinas no fecundadas y, por consiguiente, más ligeras en su vuelo, son más susceptibles de partir lejos del colmenar; para éstos sobre todo son útiles los rayos producidos con el espejo para hacerles posar. Recibidos en colmena vulgar, no se han de poner en colmena movilista ó devolverse á la cepa sino al anochecer, si no se quiere verles marchar de nuevo.

Conviene devolver esos enjambres á las cepas cuando son conocidas, sobre todo si no están bastante pobladas; entonces, echando el enjambre hacia el obscurecer delante de la colmena, hay que ver subir las abejas y procurar matar las jóvenes reinas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que esos enjambres con jóvenes reinas son colonias de porvenir y que se las puede instalar con provecho en colmenas de cuadros, sobre todo si el colmenar movilista es rico en provisiones.

DEVAUCHELLE.

*(Continuará.)*

---

## MEMORIA DE LAS INVESTIGACIONES

DEL DR. JOSÉ LANGER SOBRE EL VENENO DE LAS ABEJAS

por el profesor FÉLIX BASSLER

---

Tengo el honor de presentaros un trabajo acerca de las experiencias hechas por mi querido compatriota el señor José Langer, doctor en Medicina de Praga y miembro del Comité ejecutivo de la Sociedad Central Alemana de Apicultura de Bohemia.

Los libros actuales nos dan pocas explicaciones sobre la composición química del veneno de la abeja. En los folletos apícolas, zoológicos y médicos, dícese siempre que el principio activo del



veneno de la abeja es el *ácido fórmico*, pero ningún argumento decisivo prueba que el veneno de la abeja contiene realmente este ácido. *Nunca se ha dado la prueba de ello.*

El doctor Langer llama á ese veneno así obtenido *veneno nativo* ó *veneno genuino*. Lo ha obtenido apretando ligeramente el abdomen de la abeja y absorbiendo por capilares muy finos la gotita que asomaba al extremo del aguijón.

Recibiendo la picada de las abejas sobre un papel de antemano secado y pesado, M. Langer ha obtenido las cifras aproximadas de la cantidad de veneno y de materia seca que puede tener una abeja.

Después de varias experiencias positivas, la reacción ácida del veneno de abeja parecía producida por el *ácido fórmico*, pero este ácido *no es en modo alguno el principio activo del veneno de la abeja*, como resulta de los hechos siguientes:

1.º Aunque una muy débil disolución acuosa del veneno llamado nativo no tenga reacción ácida, no por esto provoca menos la misma irritación de la conjuntiva que los líquidos venenosos hechos alcalinos por el carbonato de sosa.

2.º Si se destila algunos centenares de aguijones frescos, el producto obtenido tiene una reacción ácida y contiene el ácido fórmico que no produce jamás reacción aparente sobre el ojo del conejo, mientras que los aguijones privados del ácido fórmico le irritan todavía de una manera característica.

3.º Los aguijones del todo secos resultantes de la operación, introducidos en la piel, causan el mismo efecto que los aguijones frescos, efectos que no pueden ya atribuirse al ácido fórmico.

4.º En la piel humana la inyección del ácido fórmico concentrado, químicamente puro, no causa más que una ligera inflamación circunscrita á corto tiempo.

Veamos ahora *los efectos del veneno sobre el tejido animal*: las disoluciones y hasta el veneno nativo puro no causan irritación en la epidermis, mientras que obran por modo característico sobre las membranas pituitarias de la nariz y del ojo. Por lo contrario, si se aplica el veneno nativo, ó una disolución acuosa, sobre heridas aun insignificantes, ó si se inyecta bajo la piel una pequeñísima gota de veneno puro, ó extendido en agua, se produce igual inflamación que por consecuencia de una picada de abeja.



Por lo que concierne á *la sensibilidad del individuo*, M. Langer ha hecho una información entre los apicultores y ha obtenido las siguientes cifras: de 164 apicultores preguntados 11 han sido siempre insensibles al efecto de la picada, 153 eran sensibles al principio, y de esos 153 apicultores, 126 se han vuelto menos sensibles con el tiempo y 27 eran tan sensibles al final como al principio.

Sólo pues sobre una pequeña minoría no tiene efecto la picada; la mayoría de los apicultores es sensible, pero en grado diferente.

En su cualidad de médico, M. Langer ha observado multitud de picadas de abejas, y en la marcha de la inflamación ha comprobado tres grados: el estadio progresivo, el estacionario y el degresivo.

Al par que existen apicultores insensibles al veneno de la abeja, los hay ultrasensibles. Entre 164, M. Langer ha encontrado 28 pertenecientes á esta última categoría. En éstos, la inflamación estaba muy desarrollada y el mal no se localizaba sólo á la superficie sino que alcanzaba también el organismo y determinaba una gran transpiración, un desvanecimiento, la diarrea, vómitos, temblores, urticaria.

Cuanto á los casos de muerte por consecuencia de picadas de abejas (véase las obras de medicina y de apicultura), *no está todavía probado que el veneno sea la causa de ellos*; pero es evidente que una enorme cantidad de veneno puede resultar dosis mortal; el doctor Langer ha podido darse cuenta de esto por sus experiencias y el hecho se halla comprobado por la muerte de animales atacados por enjambres.

El veneno produce en la mayoría de las personas efectos de fuerza mediana.

Con respecto á *la disminución de la sensibilidad por el efecto del veneno*, la información ha dado los resultados siguientes:

La disminución se ha manifestado:

en 71 apicultores después de 1 á 5 años de apicultura práctica

» 19	—	—	6 á 10 años	—	—
» 16	—	—	11 á 20 años	—	—
» 3	—	—	21 á 30 años	—	—
» 17	—	sin cifras ciertas.			

Los caracteres de la inmunidad adquirida artificialmente son:

1.º La ausencia de las manifestaciones de la urticaria. 2.º Dismi-



nución de la inflamación, cuanto á la extensión y á la duración. 3.º La enfermedad se detiene en la mayoría de los casos y se manifiesta sólo en el primer estadio y el tercero.

*La inmunidad puede perderse*, sin embargo, si no se practica la apicultura durante varios años, y hasta por la sola interrupción durante la estación de invierno, pero se recobra muy pronto.

Para encontrar *medios terapéuticos* el doctor Langer ha hecho numerosas investigaciones.

CONCLUSIONES.—M. Langer nos ha *probado la eficacia de los agentes químicos halógenos (cloro y bromo) en disoluciones acuosas y del hipermanganato de potasa*. El empleo de estas substancias es muy racional y basado sobre cálculos científicos, pero este médico nos aconseja *introducirlas en el tejido*, siendo insuficientes sus efectos por simple aplicación sobre la piel; puede obtenerse el resultado apetecido con la jeringa Pravaz.

Pero ¿es necesario conseguir la destrucción del veneno? Puede responderse sí y no. En todo caso, siendo la consecuencia de una picada desagradable para la mayoría de las personas á causa de la hinchazón producida en la cara ó en cualquiera otra parte del cuerpo ó del organismo, y á veces peligrosa en las personas ultrasensibles, el tratamiento racional no puede producir sino buenos efectos.

Cuanto á *nosotros, apicultores prácticos*, que seguimos con grande interés las investigaciones del doctor Langer, tanto por los progresos de la apicultura como por el remedio que ha proporcionado á nuestros cofrades picados, *nuestro objeto es más bien dejar obrar el veneno con el fin de vacunarnos poco á poco y volvernos insensibles á las picadas*. Las experiencias del doctor han dado á los animales estudiados la inmunidad artificialmente obtenida, pero por un tiempo relativamente corto.

¿Se llegará á obtener en el hombre el mismo resultado? Queremos creerlo y esperarlo, pero sólo las experiencias de lo porvenir nos lo enseñarán.

(Congreso de París 1900.)



## CÓMO RECOGEN LOS ENJAMBRES EN CALABRIA

Creo que los lectores de esta *Revista* no conocen la manera de que nuestros lugareños se sirven *ab antiquo* para recoger los enjambres. Acabo de probarla; es la más cómoda y la más perfecta que hasta hoy haya existido. Porque nosotros no manejamos jeringas, no disparamos tiros sobre nuestras abejas, no nos encaramamos á los árboles. Que haya una ó varias reinas, ó que no la haya, que haya salido de su cepa, ó escapado de su colmena, en algunos segundos conseguimos que el enjambre descienda de los aires y se dirija en línea recta donde nos dé la gana: ó dentro de una colmena, ó dentro nuestro sombrero, ó sobre la mano, ó bien á la colmena misma de que acaba de salir. Este milagro se verifica ante todo por el olor esparcido del frote de algunas hojas ó cortezas de limón, y luego otras hojas de parecido olor.

Es hermoso, lo aseguro, ver esos millares de abejas, que un momento antes revoloteaban caprichosamente, ó bien se dirigían ya á sitio determinado, tras de algunas frotaciones echarse gozosas sobre vosotros, acariciaros las manos, agitando las alas, tan mansas y bellas como mariposas, juguetonas y diligentes á vuestro alrededor cual llovidas de todas partes.

Entonces tiramos las hojas en la colmena preparada, comienzan á entrar y todo está concluído.

No todos los apicultores tienen limones en casa, pero pueden procurarse algunos gramos de la esencia de ese fruto, que se vende en todas las droguerías. Cuando es reciente y pura se aproxima más su olor al del limón. Colocaos en el centro del enjambre, frotaos con algunas gotas las manos y soplad en ellas para que el olor se esparza, con el frasco destapado puesto frente la piquera. Aunque las hojas obran más deprisa, quedaréis maravillados del resultado.

Los que, con auxilio de un pulverizador, lancen al aire y dentro de la colmena agua perfumada con dicha esencia, facilitarán mucho su tarea.

De este modo se han recogido siempre los enjambres entre nos-



otros, y siempre me he maravillado del número de trampas imperfectas indicadas por los manuales y los periódicos de apicultura. ¡Un niño basta!

VINC. ASPREA.

Gallina (Calabria, Italia), 13 junio.  
(*Rev. Intern. d'ap.*)

---

## DE NUESTROS AMIGOS

---

*Segura de León (Badajoz), 20 julio 1902.*

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH.

Muy señor mío: Como principiante en apicultura he tocado los inconvenientes naturales de los que se envanecen con la teoría y se ven inexpertos en la práctica: pero un poco lastimado el amor propio y, en silencio, me obstiné en tocar los resultados del sistema movilista; y las mismas abejas me han obligado á simultanear el estudio y el trabajo material, aun á trueque de sufrir algunos y muchos alfilerazos.

Tengo un colmenar cercado, con unas 20 vulgares muy descuidadas y pobres, y enfermas y moribundas no quise perder este recuerdo de mi padre y, con la decisión que es de presumir, después de comprar en su casa un ahumador Bingham y un kilo de cera estampada, me valí de un carpintero y preparé sin alza con 12 cuadros una inglesa, que me gusta más por el tamaño  $47 \times 38$  que por su nombre, y después compré á bajo precio otra movilista en Llerena con su alza y 24 panales. Las puse en el colmenar, en rincón excusado una, y la otra sobre un montón de piedras, sin nivel ni condiciones cómodas ningunas.

El 2 de mayo vi en una de ellas un enjambre que voluntariamente se entró en la movilista; le preparé en media hora 12 cuadros atropelladamente arreglados con escarzo unido con bramantes unos, y otros con cera estampada sin pegar ni asegurarla; el día 14 del mismo mes la registré y la vi llena del todo de miel, de cría, de polen, propóleos y de abejas que no cabían; la cera estampada se arrolló



sobre sí misma como un cigarro, los escarzos se cayeron sobre el tablero con el peso de la miel y la cría. Dispúseme á trasladarlo á la otra movilista y me encuentro en ésta un secundario que se había alojado en ella voluntariamente; destapadas las dos y en medio de un colmenar, el ahumador sin humo, yo con un conjunto de reglas y de libros, sin fósforos, ni práctica, ni decisión, ni apoyo ninguno, y el pillaje en ellas, y en mi cabeza un popurrí y en todo mi ser una alucinación semejante á una convulsión general... tapé como pude las colmenas y las dejé hasta que la razón y la discreción me iluminaron lo que debía hacer, pues de los libros no esperaba ningún auxilio.

Pasé la noche preparando cuadros nuevos, y al día siguiente pude conjurar aquella conflagración por medios discrecionales que son largos de contar.

Á los pocos días vi que á la primera no le cabía el ganado, y no teniendo alza para ella, cada dos días le quitaba un panal de cría cubierto de abejas sin la madre y lo ponía en la que se hospedó el secundario: repetí esto por tres veces, y un panal que le encontré sin cría me lo traje para enseñarles á los aficionados aquella hermosura: este panal lo desocupé á fuerza de tiempo (por falta de extractor), y cuando arreglé el alza se lo puse con la miel que le quedaba, y, tanto lo agradecieron, que subieron en cinco minutos gran parte al nuevo piso, que fué lo que me propuse.

En resumen, D. Enrique, estas experiencias tumultuosas me servirán para otra mielada, en que procuraré estar mejor preparado, y para entonces añadiré á las expuestas los detalles necesarios por si fuesen de alguna utilidad. Se las cuento en seco y extractando, para que sirvan de base al juicio de indócil ante las reglas y temerario en la práctica, que es, creo, el título que puedo merecer.

Se ha desarrollado entre mis movilistas y vulgares una espantosa invasión de turcones, ó sean insectos cubiertos de una coraza negra impermeable, que llaman *cocarachas* ó *cotania nigra*, que á pesar de los porches los levantan y penetran en el interior á gustar la miel. Se crían en los estiércoles, y desconocemos su desarrollo y manera de combatirlos, agradeciendo nos dijese algo.

Dios conserve su salud como lo desea su afmo. S. S. y Capellán,

ANTONIO FALCÓN RAMOS.

\*  
\* \*



Transcrita á estas páginas la anterior carta, creemos oportuno hacer á ella algunas observaciones que sirvan de contestación al señor Falcón Ramos y de enseñanza á los principiantes que se hallen en idéntico caso.

En primer lugar, permita nuestro amigo le digamos que no está en lo justo en sus manifestaciones del primer párrafo, pues la manera cómo preparó la primera colmena, por lo que se deduce de su mismo escrito, no se adaptaba á ninguna de las reglas de la teoría, porque no hay libro alguno de apicultura que prescriba hacer mal las cosas ni poner cera estampada en los cuadros sin asegurarla en ellos en una ú otra forma. Es indisputable que conviene mucho unir la teoría á la práctica, ya que esta última enseña algunas veces á modificar aquélla, si no en su parte esencial, en las accesorias; pero también es innegable que la teoría en apicultura, resultado siempre de la práctica de otros, no ha de despreciarse y ha de servir de base para adquirir ésta cuando no se tiene un maestro que enseñe con el ejemplo á hacer todas las operaciones.

Error de muchos principiantes es construirse por sí mismos las colmenas movilistas, sin haber visto ninguna que les sirviera de modelo. Guiándose únicamente por lo que han leído, hacen ó mandan hacer una colmena de las dimensiones que les parece mejor, sin cuidarse de si se separan de los modelos generalmente adoptados, y así vemos cuadros de tipos tan extraños, que ni sus medidas son hijas de ninguna teoría, ni están tomadas de la práctica, constituyendo muchas veces verdaderos esperpentos inaplicables, de lo cual resulta casi siempre un descrédito para el sistema movilista, cuando la culpa no es de éste sino de los mismos principiantes que han querido sentar plaza de maestros. No sabemos si el tamaño de  $47 \times 38$  que nos dice el Sr. Falcón Ramos dió á la colmena que hizo construir es interior ó exterior, pues no cabe suponer sea el de los cuadros; pero sí podemos asegurarle que no es el de la colmena inglesa ni de ninguna otra de los modelos generalmente adoptados. Sólo nos llama la atención que los cuadros de esa colmena pudiera adaptarlos á la que compró en Llerena, que no es más que una Cowan con pequeña modificación en las dimensiones de los cuadros y de las menos apropiadas para hacerse cargo del sistema movilista, tanto en su manejo como en sus resultados. La colmena Cowan ó inglesa



está casi relegada al olvido en todas partes á excepción de Inglaterra, principalmente por las dimensiones de sus cuadros, demasiado pequeños; la experiencia ha demostrado la necesidad de los grandes cuadros en el nido de cría, que es justamente lo que le falta á la colmena inglesa.

Cuanto á la colocación y preparación de sus dos colmenas ¿qué hemos de decirle á nuestro amigo si él mismo confiesa paladinamente que lo hizo mal? ¿Qué de extraño tiene lo que le sucedió al registrar la primera, si era de presumir que tal sucediera, dada la manera cómo preparó los cuadros, olvidando en tal momento la teoría, que bien claro prescribe lo que ha de hacerse? Pero aun cuando en el fondo de la colmena hubiera un amasijo de abejas y panales, no comprendemos tanto desaliento ni desazón tanta como pinta nuestro amigo; para remediar el fracaso necesitábase serenidad en la manera de proceder, y en él sólo hubo descuido en no tener ni humo ni fósforos, indecisión en el obrar, nerviosidad y aturullamiento al ver ocupada la otra colmena por un enjambre secundario; todo ello tan achacable á la falta de práctica como al olvido de la teoría, pues el conjunto de reglas y de libros sólo podía influir favorablemente en tal caso, si hubiera recapacitado con calma cuanto leyera y no se hubiera obcecado creyendo que en los libros ningún auxilio encontraría. ¿Por qué él mismo esperó á que la razón y la discreción le iluminaran? Para dar lugar á que acudiera á su mente cuanto había leído y deducir de ello lo que hacer debía en aquel trance. De ahí que nuestro amigo se contradice á sí mismo al manifestar que de los libros no esperaba ningún auxilio, pues su razón y su discreción nada le hubieran iluminado sin las luces que les había prestado la lectura de los libros. Más diremos; que en lances tales es muy útil refrescar la memoria con los consejos que para cada caso existen en los libros.

Lástima que nuestro amigo no nos diga los medios discrecionales que empleó para *conjurar aquella conflagración*, pues podríamos saber si estuvo ó no acertado y serviría de ejemplo á cualquier otro principiante que se hallara en su caso. Acertado estuvo, al ver llena de abejas la primera colmena, en sacarle panales de cría para darlos al enjambre secundario de la otra; pero seguramente que esto lo había visto aconsejado en los libros, que tan poco útiles cree, y



su razón se lo recordó y le aconsejó su aplicación, lo cual prueba que la teoría no es perjudicial. Bien hará el Sr. Falcón Ramos en tener presentes para lo sucesivo las tumultuosas experiencias relatadas; pero no olvide que la teoría es auxiliar poderoso de la práctica si se aplica conveniente y concienzudamente, y que no es cuerdo prescindir de ella aun cuando algunas veces tenga que modificarse.

Nada podemos decir á nuestro amigo acerca del modo de combatir á los turcones; pero sí le aconsejaremos la adopción de las piqueras dentadas, bien sujetas á las colmenas, lo cual impide el paso de dichos insectos al interior de ellas.

---

## MISCELÁNEA

---

**Recompensa.**—En la Exposición Agrícola y Minera verificada recientemente en Burgos, nuestro particular amigo y cliente D. Clementino Quintana ha obtenido una medalla de oro por sus colmenas, panales con huevos, larvas y ninfas de macho y de obreras, mieles en panal y destilada y cera virgen y en rama. Entre las colmenas que ha presentado había una Layens procedente de los talleres de nuestro Director D. E. de Mercader-Belloch, que llamó grandemente la atención y fué muy elogiada.

Reciba el agraciado nuestra más cordial enhorabuena.

---

**Proyecto de ley.**—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Proyecto de ley de Policía sanitaria de los animales domésticos*, redactado por nuestro querido amigo D. Benito Remartínez y Díaz, Director de la revista *La Veterinaria Española* y Vocal de la Comisión del Reglamento de Policía sanitaria. Este proyecto fué pedido por la Dirección general de Sanidad y aprobado por la Academia de Medicina Veterinaria del Fomento de las Artes.

Aunque legos en la materia, no podemos menos de aplaudir y recomendar el mencionado proyecto de ley, por el que felicitamos cordialmente al Sr. Remartínez, sintiendo sólo que en el mismo no



estén comprendidas como animales domésticos las abejas y se dicten reglas para prevenir y combatir enfermedades tan terribles como la loque.

**Los panales viejos.**—Basta que un asunto sea tratado en una revista especial para que dé lugar en seguida á disertaciones más ó menos largas en todas las hojas similares; así ha sucedido, en estos últimos tiempos, con los panales viejos. La *Schweizer Bienenzeitung* acaba igualmente de publicar, á este propósito, un artículo que queremos resumir para nuestros lectores, aunque para ellos la cuestión esté resuelta desde hace tiempo.

Cortemos un panal viejo, lo más viejo posible, y veremos que el fondo es muy grueso, pudiendo llegar hasta á 1 mm. cuando las paredes tienen apenas de  $\frac{2}{5}$  á  $\frac{1}{4}$  de mm. de grueso. Las abejas prolongan las celdas para recobrar el sitio perdido. Midiendo su capacidad, se halla que 4 celdas, algunas veces 5, pueden contener 1 gramo de agua; la proporción es sensiblemente la misma para panales muy viejos. Este aumento de espesor del fondo de la celda procede del capullo de la larva, de sus deyecciones y de una capa de cera. Hagamos macerar un trozo de panal dentro de bencina, durante veinticuatro horas, los capullos se separarán con gran facilidad—un alfiler, unas pinzas y un poco de destreza bastan para ello—y examinemos de más cerca ese capullo. El fondo de cada envuelta presenta un delgado depósito moreno-negruzco, del que se pueden sacar algunas partículas de cera; las paredes laterales son claras, de extremada sutileza y tienen de espesor quizá la 500.<sup>a</sup> parte de un milímetro, mientras que sobre un milímetro del fondo se han podido contar 18 capullos. La presencia de la cera en ese depósito se explica así: cuando la joven abeja ha abandonado su celda, el fondo contiene algunos excrementos, y las cereras recubren, como medida de aseo, ese depósito de una débil capa de cera. El corte de una pared mediana espesada presenta, pues, las capas siguientes: la hoja de cera en medio, un capullo, excrementos, una débil capa de cera y luego un nuevo capullo, excrementos, cera, etc. Esta estructura explica el peso de los panales viejos, la dificultad de extraer de ellos la cera; pero si 18 generaciones causan, por sus depósitos, un espesor de sólo 1 mm., ha sido un grande error recomendar la fusión



de los panales que tengan cuatro ó cinco años. Otra conclusión: las cereras tienen tarea en grande cuando se trata, durante la buena estación, de cubrir ligeramente de cera la base de algunos millares de celdas y encuentran ampliamente la manera de utilizar la cera que secretan entonces en abundancia.

(*Rucher Belge.*)

**Cosecha de la miel.**—Algunos buenos consejos á este respecto leemos en el *Centralblatt*:

a) Esperar que la miel esté madura, que es cuando está operculada; el exceso de agua del néctar ha sido evaporado y las abejas han añadido la cantidad de ácido fórmico necesaria para asegurar su conservación.

b) Exponer los vasos que contengan la miel cosechada en una habitación muy limpia, muy seca y sin olor alguno: las partículas de cera subirán á la superficie, debiendo de quitarlas.

c) Si la miel no estaba operculada en su totalidad, quítese igualmente la más acuosa que se encuentra en la parte superior, de algunos dedos de espesor; el exceso de agua que puede contener se evaporará calentándola ligeramente; quizá pierda algo de su aroma, pero se conservará bien y conviene para la alimentación de las abejas.

**Extracción de la cera.**—Un apicultor cuenta en la *Leipziger Bienenzeitung* haber asistido, en casa de un viejo práctico, á la extracción de la cera. Al escarzo en fusión nuestro colmenero añadía un puñado ó dos de paja desmenuzada, mezclaba bien el todo, vertíalo en un saco y servíase de una espadilla para lino como prensa. Las ventajas de este procedimiento, según el operador, son importantes: no queda ni un átomo de cera en los residuos, y el saco puede soportar más fuerte presión, no rompiéndose tan pronto. El corresponsal de la *Leipziger Bienenzeitung* ensayó más tarde este procedimiento con una prensa para cera último modelo, con buenos resultados.—Hace ya algún tiempo, más bien dicho, varios años, un anciano mercader de cera nos elogió ese procedimiento, pero entonces no le prestamos ninguna atención; la lectura de ese escrito nos ha recordado aquel hecho y prometemos ensayarlo.

(*Rucher Belge.*)



## GRANJA EXPERIMENTAL DE BARCELONA

### ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA

Desde el día 1.º de septiembre próximo, hasta el 30 del mismo mes, estará abierta la inscripción de matrícula para el curso de 1902 á 1903, en la Escuela de Agricultura que en esta Granja tiene establecida la Excm. Diputación provincial de Barcelona.

Para el ingreso en la Sección de Peritos agrícolas, es necesario acreditar, por medio de certificado facultativo, ser de complexión sana y robusta, presentar la partida de nacimiento y una certificación académica de tener aprobadas en algún establecimiento oficial las asignaturas siguientes: Aritmética y Álgebra, Geometría y Trigonometría, Elementos de Física y Química, Elementos de Historia Natural, Elementos de Agricultura, y Nociones de Dibujo lineal y topográfico.

Estas dos últimas asignaturas pueden simultanearse con las del primer año de la carrera y cursarlas dentro de esta Escuela. Todos los documentos citados, así como la cédula personal, deben ser presentados en el acto de la inscripción de matrícula.

Para ingresar en la Sección de alumnos Capataces agrícolas, es necesario: Haber cumplido 16 años, que se acreditará con la partida de nacimiento; certificación facultativa de ser de complexión sana y robusta para los trabajos del campo, y saber leer y escribir y las cuatro reglas fundamentales de la Aritmética.

También hay establecidas clases especiales de «Avicultura é industrias anexas», de «Apicultura» y de «Injertadores».

Todas las clases son gratuitas para los que quieran asistir como oyentes. Hay, además, establecido un Internado para los alumnos que lo deseen, á fin de que permanezcan en el establecimiento bien cuidados y atendidos, acostumbrándose á la vida y prácticas agrícolas. También se admiten medias pensiones.

La matrícula se verificará en la Secretaría de este Establecimiento, sito en (Gracia) Barcelona, calle de la Granja experimental, número 5, adonde se dirigirán las consultas que quieran hacer los interesados y se facilitarán reglamentos.

Barcelona 16 de agosto de 1902.

EL INGENIERO DIRECTOR,

*Hermenegildo Gorria.*

---

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.



# CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

## GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

### D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA  
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

**Frutales de todas clases**, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

**Arboles maderables**, de paseo y de adorno.

**Plantas de jardinería**, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

## VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida.

## CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

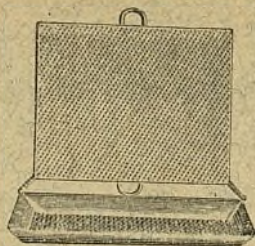
2.ª edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por M. Pons

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.





## Prensa Rietsche

para la fabricación por sí mismo  
del panal artificial

Las prensas Rietsche son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

### DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal  
y único autorizado por el fabricante para introducir las

---

## CONEJAR MODELO

**FUNDADO EN 1872**

SAN GERVASIO (Barcelona), CALLE DE LA CUESTA, NÚM. 51

**PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA**

por su inmensa y seleccionada variedad de razas

Premiadas con Diploma de Honor, Gran Copa de Honor (las más altas recompensas),  
Medallas de oro, plata y bronce.

Conejos gigantes de Flandes, talla enorme.

Recomendamos á cuantos se dediquen á la cría de conejos posean esta raza, á fin de cruzarla con la raza común, con cuyo cruce se obtienen muy positivos resultados.

En el concurso habido en Barcelona en diciembre de 1899 presentó esta casa una pareja gigante de Flandes que pesaba ¡¡42 libras!! peso á que no ha llegado, ni mucho menos, ninguna otra casa española.

Conejos lebreles (raza común) de 6 á 12 meses, dispuestos para la cría, á ptas. 6 los machos y 5 ptas. las hembras.

Palomas mensajeras, voladoras infatigables, pura raza belga.

Huevos de la raza de gallinas de combate desnudas de Madagascar, raza la más ponedora, importada en España por esta casa, y premiada con medallas de oro y plata.

Huevos de la raza de gallinas negras de la Segarra, excelente ponedora, á pesetas 7 la docena.

SE REMITEN CATÁLOGOS

---

## CARTILLA APÍCOLA

Un folleto de 32 páginas en 16.º, 25 cénts. de peseta.

Véndese en la Administración de esta Revista, y en todas las principales librerías.

---

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona